ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMATICA

LOS CARCAMALES

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOMINGO GUERRA Y MOTA

MADRID
CEDACEROS 4, SEGUNDO
1894

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMATICA

LOS CARCAMALES

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOMINGO GUERRA Y MOTA

Estrenado con buen éxito en el TEATRO CERVANTES de Sevilla en la noche del 14 de Marzo de 1894

Al primer actor y Director
D. Wenceslao Bueno
como recuerdo
D. Guerra y Mota

SEVILLA

IMP. DE DÍAZ Y CARBALLO, GAVIDIA 5
1894

REPARTO

URSULA..	Sra. D.ª Dolores Estrada.
LUISA.	„ „ Pilar Coronado.
PATRICIO	Sr. D. José Treviño.
EL DOCTOR . . .	„ „ Luis Echaide.

Época actual

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El Autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la Sra. Estrada y al Sr. Treviño

Presentásteis los decaimientos de la vejez en Los Carcamales reciencasados de una manera admirable. El reuma que impidió vuestros abrazos; la tos que cortó vuestras conversaciones amorosas; riñas y vaguedades fueron tanta verdad, que el público aplaudió con entusiasmo y me disteis el éxito. Aceptad por tanto, amigos míos, esta pequeña muestra de mi gratitud.

El Autor.

722598

ACTO ÚNICO

abitación bien amueblada. Balcón al foro. Dos puertas laterales á la izquierda. Chimenea en primer término á la derecha y puerta en segundo. Velador en el centro hacia la izquierda y otro más pequeño con periódicos junto á la chimenea. Dos butacas junto á los veladores.

ESCENA PRIMERA

LUISA y el DOCTOR

OCTOR. (Sentado.) ¿Cómo se ha pasado la madrugada?

UISA. Desde las cuatro están los señores en un sueño profundo. No han vuelto á despertar.

OCTOR. Me alegro.

JISA. Crea usted, Doctor, que la noche ha sido de prueba. Antes que usted viniera, creí que iba á suceder una desgracia. El señorito daba unos lamentos tan grandes con el dolor que tenía en la pierna, que me asustaron, y la señorita con aquél ataque de tos tan fuerte, creí que se ahogaba.

OCTOR. Esos son achaques de la edad, pero no hay tanto peligro como te figuras. Ya has visto como he conseguido el alivio.

LUISA. Es verdad. Con los polvos y los paños calientes que le mandó usted al señor se mejoró enseguida, y con la bebida se le quitó la tos á la señorita. ¡Vaya una noche de novios que han pasado!

DOCTOR. Y tú con ellos.

LUISA. Verdad. Dios quiera que la mía no sea igual.

DOCTOR. No tengas ese temor. No hay la misma probabilidad. Tú tienes muchos menos años.

LUISA. ¡Pero que manía la de haberse casado tan viejos!

DOCTOR. Tú lo has dicho. No deja de ser una manía como otra cualquiera. Los viejos y los niños se parecen tanto en sus caprichos, que apenas se nota diferencia en muchos de los actos que ejecutan.

LUISA. Pues si mis amos se casan en mi pueblo, la noche hubiera sido mucho peor.

DOCTOR. ¿Porqué, muchacha?

LUISA. Porque le dan los mozos una cencerrada de padre y señor mío.

DOCTOR. También aquí suelen darse esas cencerradas, pero son más raras, porque como esto es tan grande, pasan desapercibidos la mayor parte de estos casamientos.

LUISA. Todavía me acuerdo de la que le dieron al boticario. Un carcamal que tenía cerca de los setenta años y se casó....

DOCTOR. ¿Con una chiquilla?

LUISA. No señor, con una vieja como él. En fin, ¿usted ve mis amos? pues aquéllos eran lo mismo. La música de cencerros y caracoles duró tres días con tres noches y se acabó porque los novios, en vista del escándalo, se fueron del pueblo. ¡Y qué coplas le sacaron! (Riendo) ¡Já! ¡já! ¡Qué graciosas! ¡Ay! Me parece que suena ruído en la habitación de los señoritos. (Se acerca á la primera puerta de la izquierda y escucha.) No me equivoqu Ya creo que se están levantando. ¿Quiere usted que les diga que está aquí?

DOCTOR. Nó. Volveré luego. Ahora no me puedo detener, puesto que se encuentran mejor, voy á ver á un enfermo que tengo en este mismo barrio. Dí que lue

vendré. Hasta después. (Se va por la puerta de la derecha.)

LUISA. Vaya usted con Dios, señorito. (Figura arreglar algún mueble.)

ESCENA II

LUISA y URSULA

URSULA. (Saliendo por la primera izquierda; vestirá traje negro y cofia.) Buenos días, Luisa.

LUISA. Muy buenos, señorita. ¿Se encuentra usted mejor?

URSULA. Sí, ya estoy bien, gracias á Dios.

LUISA. ¿Y el señorito?

URSULA. (Sentándose en la butaca.) También está mejor. Ya se está levantando.

LUISA. Qué susto me llevé anoche, señorita. ¡Qué mala se puso usted con la tos! y luego el señorito con el dolor de reuma.

URSULA. Eso no es nada. Son ataques que me suelen dar con frecuencia, pero pasan pronto.

LUISA. Más vale así.

URSULA. No olvidaré la noche tan molesta que has pasado por nosotros, y ya te recompensaré....

LUISA. Señorita, yo no lo hago por eso.

URSULA. Lo sé. Pero eres muy buena y no te pesará el estar á nuestro lado.

LUISA. Muchas gracias.

URSULA. Dime, ¿con quién hablabas hace un momento, porque creí escuchar...?

LUISA. Con el Doctor, que vino á enterarse del resultado de las medicinas que mandó.

URSULA. ¿Y se ha marchado?

LUISA. Sí señora, pero dijo que volvería luego.

URSULA. Está bien. Vé preparando el almuerzo para cuando te se pida, pero oye, antes ven acá, ven acá. Arréglame un poco esta cofia. (Luisa figura arreglar á Ursula.) Así, trae aquél espejito. (Señala un pequeño espejo que estará sobre un

mueble.) A ver, á ver. (Mirándose al espejito.) No está mal. ¡Eh! No tires tanto.

LUISA. ¿La he lastimado á usted?

URSULA. Nó, pero me suele doler la cabeza cuando se me toca mucho al cabello.

LUISA. Y que lo tiene usted muy hermoso. ¡Ya lo creo!

URSULA. (Sin dejar de mirarse al espejo.) Siempre lo he cuidado mucho. Por eso lo conservo en tan buen estado.

LUISA. Es natural.

URSULA. (Dejando de mirarse.) ¿Cómo si es natural? ¿Qué te has figurado?

LUISA. Nada, señorita. Digo que habiéndolo cuidado es natural que lo conserve.

URSULA. ¡Ah! Vamos á ver. (Entrega el espejo á Luisa que después de colocarlo en su sitio vuelve al lado de Ursula.) ¿Qué tal me encuentras?

LUISA. Muy bien, señorita. Parece usted una muchacha de veinte y cinco años.

URSULA. (Dando con la mano un golpecito cariñoso en la cara á Luisa.) ¡Aduladora! (Con mimo.) No me engañes; si ya sé yo que soy una vieja y....

LUISA. Será lo que usted quiera, pero á la edad de usted hay otras que....

URSULA. (Interrumpiéndole y en tono de convicción.) ¡Ah! nó, nó; es sí, eso sí. Hay otras á quienes no se les puede mirar. (Con alguna coquetería.) Yo no tengo más que estas de arruguitas. (Señala las sienes.)

LUISA. Pues mire usted lo que son las cosas; esas arrugas le hacen á usted gracia, porque le dan así una poquita de sombra á los ojos y....

URSULA. (Con alguna alegría.) ¿Me favorecen, eh?

LUISA. Mucho, ya lo creo.

URSULA. ¿Á que no aciertas la edad que tengo?

LUISA. Nó, señorita, no sé....

URSULA. Pues como á mí no me gusta ocultarla, porque eso es una tontería, te la diré. He cumplido los sesenta años.

LUISA. ¡Ay señorita! ¿No es broma?

URSULA. Nó, no es broma, es la verdad, y ya ves, anoche

casé. Me encuentro muy agil y no me cambiaría hoy por ninguna muchacha.

LUISA. Encontrándose bien....

URSULA. Ya se vé, y además si fuera una muchacha no me hubiera podido casar con mi Patricio, porque no me hubiera querido. Él tiene sesenta y cinco años, y así resultamos de la misma edad próximamente, que es lo que él deseaba.

LUISA. Se conoce que la quiere á usted mucho.

URSULA. Y yo á él también. Por eso estoy contentísima con mi nuevo estado.

LUISA. Dios quiera dar á usted una luna de miel tan larga como para mí la deseo.

URSULA. Gracias, Luisa. Y yo te aconsejo que no te cases muy joven, sino cuando tengas como yo una gran esperiencia del mundo.

LUISA. (Sonriendo.) ¿Tan tarde, señorita? ¿Y si luego no encuentro con quién? Es necesario también aprovechar una ocasión.

URSULA. ¿Tú crees que yo no las he tenido antes? Pues sí que las he tenido; pero quizás si me hubiera casado entonces, no hubiese sido tan dichosa como hoy. Anda, anda á preparar el almuerzo.

LUISA. Voy, señorita. (Se va segunda izquierda.)

ESCENA III

URSULA y PATRICIO

PATRICIO. (Saliendo por la primera izquierda. Vestirá batín y gorro.) ¿Sabes que ha desaparecido como por encanto el dolorcito de la pierna? Es mucho Doctor ese. Es una eminencia. Tiene remedios heróicos, verdaderamente heróicos. ¿Ves? (Moviendo un poco la pierna.) Ya puedo moverla con toda facilidad y nada, nada, no me duele. Estoy deseando verlo para darle un abrazo. El pícaro quedó en volver y.... (Se sienta en la butaca cerca de la chimenea.)

URSULA. Si ya ha estado aquí, pero estábamos durmiendo, y según me ha dicho la muchacha, volverá luego.

PATRICIO. ¡Ah! ya. Me alegro, me alegro. Con eso lo invitaremos á que almuerce con nosotros, digo, si tú no opinas de otro modo.

URSULA. (Con cariño.) Yo quiero lo que tú quieras. Bien sabes que tu voluntad es la mía. Lo que tú ordenes me parece muy bien, Patricio mío.

PATRICIO. Ajajá. Así me gusta. Pero tú no ignorarás que tus deseos han de ser siempre satisfechos, pichoncita mía. Vamos á ver ¿has mandado preparar el almuerzo?

URSULA. Sí, anoche dí las órdenes á Luisa para la compra. Veremos si te gusta lo que se ha traido.

PATRICIO. ¡Pues no me ha de gustar! ¡El primer día que vamos á comer juntos! Todo me va á saber á gloria. Vaya, ya lo creo que todo me va á saber á gloria. ¡Estar á tu lado con tanto como yo te quiero! Ursulita, dame un abrazo.

URSULA. Patricio, ¿vendrá la muchacha?

PATRICIO. ¿Y qué importa?

URSULA. Nó, no está bien que vea....

PATRICIO. (Levantándose corre con pasos muy cortos hacia la segunda puerta izquierda, mira hacia el exterior y vuelve con la misma carrerita á donde está Ursula, haciendo muestras de alegría.) Nada, no está por el pasillo. Anda, anda, monina. (Ursula se pone de pie. Van á darse el abrazo, pero se detienen figurando sentir él un fuerte dolor en la pierna y ella un golpe de tos.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

URSULA. (Tosiendo.) ¡Ején! ¡ején! ¡ején!

PATRICIO. Otra vez el dolor. ¡Ay! (Se sienta en la butaca.)

URSULA. Patricio, la tos otra vez. ¡Ején!

PATRICIO. Ya va pasando.

URSULA. ¡Vaya por Dios!

PATRICIO. No te asustes. Ya pasó. Esto no ha sido nada. (Intent levantarse haciendo esfuerzos.)

URSULA. No te levantes.

PATRICIO. Si ya puedo. (Haciendo un esfuerzo y levantándose.) Ajajá ¡Qué cosa más rara! Una punzada y luego nada, qu puedo hasta saltar. Mira, mira como salto. (Dá unos salt tos sin levantar apenas los pies.)

URSULA. (Asustada.) No te vayas á caer. Ten cuidado.

PATRICIO. (Quejándose con pena.) ¡Ay! no es posible. ¡Pícara pierna!

URSULA. (Levantándose ayuda á sentar á Patricio.) Siéntate, Patricio. Así, no te muevas. (Tosiendo.) ¡Ején! ¡ején! ¡ején! (Se vuelve á sentar en su butaca.)

PATRICIO. Pobrecita, vuelve la tos á molestarte.

URSULA. Un poco, pero ya se quitó.

PATRICIO. ¡Qué piernecita! Ya no me duele.

URSULA. Pues quieto un rato para que se alivie del todo. Ahora vas á tomar otro papelillo de los que recetó el Doctor. (Toca un timbre que habrá sobre el velador.)

PATRICIO. Bueno, lo que quieras.

ESCENA IV

DICHOS y LUISA

LUISA. (Por la segunda puerta izquierda.) ¿Qué manda la señora?

URSULA. En la mesa de noche del dormitorio están los papelitos que recetó el médico; echas uno en una poca de agua y la traes.

LUISA. Está bien.

URSULA. Espera. Allí está también la botella con la bebida para la tos. En otro vaso pones dos cucharaditas y tráelo todo.

LUISA. Voy enseguida. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA V

URSULA y PATRICIO

URSULA. Verás como desaparece la molestia.

PATRICIO. ¡Ay Ursula! Esta pícara (Señalando la pierna.) es la única cosa que viene á perturbar mi felicidad.

URSULA. Pues pronto te pondrás bien del todo. No lo dudes.

PATRICIO. Dios te oiga, Ursulita, porque de ese modo seremos completamente felices.

URSULA. Es verdad.

PATRICIO. Sí, seremos dichosos porque tenemos edad para conocernos. Yo nunca me hubiera casado joven, porque el matrimonio es uno de los actos más trascendentales que realiza el hombre, y debe verificarlo cuando la esperiencia le ha hecho conocer la vida, porque de este modo se asegura un porvenir tranquilo.

URSULA. Dices muy bien, Patricio mío.

PATRICIO. Lo contrario es una locura. He visto muchos ejemplos de matrimonios desgraciados por haberlo hecho antes de tiempo.

URSULA. Y yo también.

PATRICIO. Niños sin esperiencia que no saben dirigir una casa ni resolver las dificultades del estado, verdaderos monigotes que danzan de un lado á otro á capricho de su misma ignorancia.

URSULA. Todo eso es muy cierto, y por lo mismo yo siempre he pensado como tú.

ESCENA VI

DICHOS y LUISA

LUISA. (Por la primera izquierda con dos vasos.) Aquí están los vasos.

URSULA. Dame el mío; al señorito el suyo y márchate.

LUISA. (Entregando los vasos.) Vaya; tome usted, señorito. (Se vi por la puerta de la derecha.)

ESCENA VII

URSULA y PATRICIO

PATRICIO. ¿No es verdad que tengo razón al pensar de este modo

URSULA. Ya se vé que la tienes.

PATRICIO. Por eso ya nosotros de ninguna manera podemos en gañarnos, sabemos cada uno cual es el pie de que co

jea el otro, puesto que los años nos han abierto bien los ojos y conocemos perfectamente las flaquezas humanas.

URSULA. Te escucho y soy feliz, Patricio mío. Dios me ha concedido un marido como yo lo había soñado.

PATRICIO. ¿Estás contenta?

URSULA. (Con alegría.) Muchísimo.

PATRICIO. Y yo también, yo también. (Queda pensativo. Pausa.)

URSULA. ¿Qué piensas que te has quedado tan callado?

PATRICIO. Pues en....

URSULA. (Con curiosidad.) ¿En qué?

PATRICIO. (Con alegría y á media voz.) En un Patricio pequeñito, muy pequeñito, ¡rubio!...

URSULA. (Ruborizada.) ¡Ay, no me digas eso!

PATRICIO. (Animándose y más alto.) Con los ojitos azules y una vocecita muy fina que diga (Imitando la voz de un niño que balbucea.) ¡Papá! ¡papá!

URSULA. (Con alegría imitando la misma voz.) Y ¡mamá! ¡mamá!

PATRICIO. Yo lo enseñaré á andar.

URSULA. Yo lo arrullaré cantándole.

PATRICIO. Yo lo llevaré al colegio.

URSULA. Y como será muy aplicado, acabará su carrera.

PATRICIO. (Con entonación.) ¡De militar! Con su uniforme de Estado Mayor.

URSULA. Y en las revistas militares lo veremos pasar á caballo.

PATRICIO. Y gritaré ¡ese, ese es mi hijo!

URSULA. (Con temor y pena.) Y se enamorarán las muchachas de él y esto es lo que yo siento, porque se puede casar y dejarnos.

PATRICIO. (Con autoridad.) ¡Eso si que nó! ¡Eso si que nó! No le consiento que se case hasta que tenga mi edad.

URSULA. Así, así.

PATRICIO. Porque cuando me pida la autorización le diré (Ahuecando la voz y con enojo.) ¡Es usted un mequetrefe! ¡Quítese usted de mi vista!

URSULA. (Con disgusto.) No le riñas.

PATRICIO. Pues ya lo creo que le reñiré. Yo quiero que me respete.

URSULA. (Enojada.) Pues yo no quiero que le riñas y me enfado.

PATRICIO. Le riño porque lo merece.

URSULA. Pues yo no lo consentiré.

PATRICIO. (Con autoridad.) Usted se callará y será la prudente. Le riño porque soy su padre.

URSULA. (Alzando la voz.) Y yo soy su madre.

PATRICIO. (Más fuerte.) El padre tiene más autoridad sobre su hijo que la madre. ¡Pues tuviera que ver!

URSULA. (Transición.) Pero Patricio, Patricio, no te sofoques. ¿Dónde está el niño?

PATRICIO. (Calmándose.) Es verdad, Ursula. (Quejándose.) ¡Ay! ¡La pierna! Está visto que no me puedo excitar con nada.

URSULA. (Con pena y resignación.) Bebamos la medicina.

PATRICIO. (Con tristeza.) Sí, bebamos. (Beben á la vez. Pausa.)

URSULA. ¡Vaya por Dios! Se me ha olvidado rezar mis devociones al levantarme. ¡Qué cabeza la mía! Rezaré ahora. (Saca un rosario.)

PATRICIO. (Tomando un diario del velador y leyendo.) *El Liberal.* "Noticia de sensación.„ Nó, no la leo. No estoy para sensaciones fuertes.

URSULA. (Rezando.) Santa María, madre....

PATRICIO. (Leyendo.) "En la parroquia de Santiago, Ciudad-Real, „ha contraido matrimonio un joven de noventa y dos „años con una chica de ochenta y cinco. La amorosa „pareja, verificada la ceremonia, salió en dirección á „Biarritz, donde piensa pasar la luna de miel. Acom„pañan á los reciencasados algunos agentes de em„presas funerarias.„ (Declamando con enojo.) ¡Pero estos periodistas todo lo han de echar á bromas!

URSULA. (Rezando.) Ruega por nosotros....

PATRICIO. (Leyendo.) "En la plaza de la Cebada cuestionaron ayer „dos indivíduos, resultando uno de ellos con una te„rrible puñalada en el estómago. La causa de la re„yerta fué negarse la víctima á pagar á su agresor „diez duros que le debía.„

URSULA. (Rezando.) Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. (Se queda dormida.)

PATRICIO. (Leyendo.) "Explosión de gas. Un naufragio. La muje

„degollada. Bombas en París. Los anarquistas.„ (Declamando.) ¡Qué de horrores! Esto quita el sueño al lucero del alba. ¿Oyes, Ursula? ¿Oyes esto? Se ha dormido. ¡Pobrecita! La noche ha sido tan mala.... (Bostezando.) Aaa.... (Leyendo entrecortado por el sueño.) "El juzgado de „guardia... intervino... prendiendo al... ama de cría...„ (Queda dormido.)

ESCENA VIII

DICHOS y LUISA, á poco el DOCTOR

LUISA. (Desde la puerta de la derecha.) ¡Señorita! (Pausa.) ¡Señorita¡ No contesta. (Entrando.) ¡Se han dormido! (Asomándose á la puerta de salida.) Pase usted, Doctor. Aquí están los señores, pero se han quedado dormidos.

DOCTOR. (Entrando.) Pues no los despiertes.

LUISA. ¡Es raro! Si se acaban de levantar.

DOCTOR. ¿Han vuelto á tomar las medicinas?

LUISA. Sí señor. Hace poco me las pidieron. Aquí están los vasos.

DOCTOR. Entónces no es estraño.

URSULA. (Despertando y siguiendo el rezo.) Que estás en el cielo. (Viendo al Doctor.) ¡Ah! ¿Estaba usted ahí Doctor? Me había quedado un poco embelesada. ¡Patricio! ¿Se ha dormido? ¡Patricio! Que está aquí....

PATRICIO. (Despertando asustado.) ¡La mujer degollada!

URSULA. ¿Qué estás diciendo?

PATRICIO. ¡Jesús, qué horrible pesadilla! ¡Hola, Doctor, tanto bueno!

DOCTOR. Ya sé que están ustedes mejor.

URSULA. Sí, señor. (Luisa se va por la segunda de la izquierda.)

DOCTOR. Me alegro mucho. Yo tenía un gran interés en que así sucediera, no tan sólo por que este es el deber de todo médico, sino también teniendo en cuenta que se trata de unos recienca sados á quienes debe sonreir la felicidad.

PATRICIO. Muchas gracias por su atención y buenos deseos, y puesto que usted ha contribuído con sus conocimientos á nuestra dicha, yo espero que participe de ella quedándose á almorzar con nosotros.

DOCTOR. Yo....

URSULA. Nada, no se admiten escusas. Yo tengo tanto gusto como mi marido y....

DOCTOR. Para los casados el primer día del matrimonio siempre es una molestia que una persona extraña....

URSULA. Nada de eso, para nosotros es una dicha más que usted acepte.

DOCTOR. En ese caso acepto con mucho placer.

URSULA. (Toca el timbre.) Patricio, si te parece almorzaremos aquí porque esto está más abrigado que el comedor.

PATRICIO. Bueno.

ESCENA IX

DICHOS y LUISA

LUISA. (Por la segunda izquierda.) ¿Qué mandan los señores?

URSULA. Coloca tres cubiertos en ese velador y sirve el al muerzo.

LUISA. Está bien, señorita. (Luisa sale y entra por la segunda puert de la izquierda con servicio para el almuerzo.)

PATRICIO. Pues sí, Doctor. Yo he verificado el matrimonio guar dando el orden que en los Sacramentos establece e Catecismo.

DOCTOR. ¿Sí?

PATRICIO. Lo que usted oye.

DOCTOR. Es raro; pero ¿y la Extremaunción?

PATRICIO. Ya la tengo recibida. El año pasado tuve una pulmc nía, de la que no creí escapar, y entonces....

URSULA. Pues hay la coincidencia de que á mí me sucede l mismo. Cuando, hace dos años, tuve el sarampión, m olearon.

DOCTOR. Pocos casos habrá iguales.

'ATRICIO. De modo que el matrimonio ha sido lo último. Es algo tarde. Mas como el orden de los factores no altera el valor del producto....

)OCTOR. Hay casos en que el axioma matemático no suele ser exacto.

'ATRICIO. ¿De modo que usted cree?...

)OCTOR. Yo no puedo afirmar ni negar.

'RSULA. ¡Qué cosas tienes, Patricio!

ATRICIO. No mujer. Es que yo quería tener una opinión.

UISA. (Que estará arreglando la mesa.) ¿Quieren los señores las chuletas muy asadas?

RSULA. ¿Como te gustan á tí, Patricio?

ATRICIO. A la inglesa.

RSULA. ¿Y á usted, Doctor?

OCTOR. Lo mismo.

RSULA. Ya lo oyes, Luisa, solamente para mí la pones muy asadita.

JISA. Está bien. (Sigue arreglando la mesa.)

)CTOR. Me parece que el aire de esta habitación está un poco enrarecido por el humo de la chimenea, y convendría ventilarla un poco abriendo el balcón, porque puede volver la tos á molestar á la señora.

RSULA. Dice usted muy bien. Se nota un poquito de tufo. Voy á abrirlo. (Abriendo el balcón y asomándose.) ¡Qué mañana tan deliciosa; qué sol tan hermoso y qué vista tiene este balcón tan encantadora! Doctor, mire usted que jardín tan bonito. (El Doctor se acerca.) Patricio, mira que palomar. (Patricio se aproxima.) Mira aquella pareja como se arrulla. El palomo arrastrando las plumas alrededor de su compañera, en su lenguaje le dice palabras de amor.

TRICIO. Y yo, Ursulita, arrastrando las piernas, hago lo mismo.

CTOR. Todo es arrastrar.

SULA. Y dentro de la casita los pichones esperando la comida que le llevan los padres en los picos. (Con tristeza.) ¡Ay, Patricio, qué triste debe ser un palomar sin pichones!

TRICIO. Es verdad. (Retirándose del balcón con el Doctor.) Doctor, ¿us-

ted cree que habrá pichones? (Luisa que está junto al velador se acerca.)

LUISA. (Con alegría.) Sí, señorito.

PATRICIO. ¿Eh?

LUISA. Que hay pichones. Yo los he puesto con tomates, no sé si le gustarán así.

PATRICIO. Me gustarían más de otro modo, pero....

DOCTOR. D. Patricio, á falta de pan buenas son tortas. (Luisa se va segunda izquierda.)

ESCENA X

URSULA, PATRICIO y el DOCTOR

URSULA. (Desde el balcón.) ¡Jesús! ¡Qué barbaridad! (Se retira.)

PATRICIO. ¿Qué te ha sucedido?

DOCTOR. ¿Qué le pasa?

URSULA. ¡Qué imprudencia! ¡Arrojar agua cuando hay persona debajo! ¡Me han puesto chorreando!

PATRICIO. ¿Pero quién ha sido?

URSULA. Los vecinos del segundo.

PATRICIO. ¡Qué estupidez! (Asomándose al balcón y mirando hacia arriba ¡Oiga usted!

URSULA. Mire usted, Doctor, como estoy.

DOCTOR. Eso es un abuso.

PATRICIO. (En el balcón figura hablar con uno que está arriba.) Bien pod usted haber mirado antes. ¿Qué? ¿Que no le dió gana? ¡Es usted un estúpido! Se lo digo á usted aq y en todas partes. ¿Que nó? Cuando usted quiera. ¿Q soy un carcamal? Y usted es un alcornoque. (Se ret del balcón.)

URSULA. Patricio, por Dios, no te sofoques.

DOCTOR. Déjelo usted, D. Patricio, no le haga usted caso.

PATRICIO. ¡Pues está bueno! (Corriendo hacia el balcón y con amenaz Nos veremos. ¡Vaya usted enhoramala! (Retirándose balcón.) ¡No faltaba más!

URSULA. No te comprometas.

PATRICIO. ¡Mojar así á mi mujercita! Ya te daré yo tu merecido. ¡Pues bonito genio tengo!

DOCTOR. Desprécielo usted, D. Patricio. Cada uno se porta según su educación.

URSULA. Es verdad.

DOCTOR. Ahora lo que conviene es secar el cabello á la señora porque el agua puede hacerle daño.

PATRICIO. Tiene usted razón. ¿Á ver Ursulita? Te quitaré la cofia. (Se la quita y con un pañuelo figura secar el cabello á Ursula.) ¡Estás empapada en agua! ¡Pobrecita mía! (A uno de los movimientos que hace con el pañuelo se desprende la peluca de Ursula cayendo al suelo y dejando ver una calva que puede ser completa ó estar reducida á toda la parte superior de la cabeza. Patricio al verla retrocede asombrado.) ¡Pero Dios mío! ¿Qué es esto?

URSULA. (Con humildad.) ¡Patricio!

PATRICIO. (Con asombro.) ¡Ursula!

DOCTOR. ¡Señora!

URSULA. Te explicaré....

PATRICIO. ¡Usaba peluca! ¡Dios mío, qué desencanto!

URSULA. Yo.... no.... creí....

PATRICIO. (Con enfado.) ¡Me has engañado!

URSULA. Yo....

PATRICIO. Creía conocerte y me equivoqué.

URSULA. Yo pensé....

PATRICIO. ¿Que no se descubriría nunca, verdad?

URSULA. (Suplicando.) Pero....

PATRICIO. (Enojado.) Nada. Lo dicho, señora. Ha sido un abuso imperdonable. ¡Usar peluca! ¡Usar peluca! Cuando lo que más me enamoró fué el cabello.

URSULA. (Acercándose á Patricio y con humildad.) ¡Patricio mío!

PATRICIO. (Volviendo la cara á otro lado para no verla y con enfado.) Quítese usted de mi vista con esa cabeza.

DOCTOR. D. Patricio, calma, vea usted....

PATRICIO. (Hace dos ó tres movimientos para volver la cara y se arrepiente, diciendo con decisión.) Doctor, no puedo mirarla.

DOCTOR. Vamos, un abrazo á su mujer y todo acabó. Sea yo el lazo de unión en el nuevo matrimonio, y pelillos á la mar.

PATRICIO. (Casi tranquilo.) Nó, Doctor, á la mar nó, que se ponga la peluca.

DOCTOR. Sí, y un abrazo á su marido.

URSULA. (Se pone la peluca y abraza á Patricio.) ¡Patricio!

PATRICIO. (Abrazándola resignado.) ¡Ursula!

ESCENA XI

DICHOS y LUISA

LUISA. (Con un plato por la segunda izquierda.) Cuando los señores quieran ya está el almuerzo.

DOCTOR. A la mesa.

PATRICIO. Sí, à la mesa.

URSULA. Aquí, Doctor. (Le indica un lado.) Y tú aquí, Patricio. (Se sientan. Ursula enmedio.)

PATRICIO. Luisa, sirve vino. (Luisa lo sirve.)

URSULA. Doctor, una poca de tortilla.

DOCTOR. Me gusta.

PATRICIO. (A Luisa.) Dame pan que esté cocido.

URSULA. Yo lo quiero clarito, Luisa.

DOCTOR. (Brindando con una copa.) Porque muchos años nos veamos como hoy. A la salud de los reciencasados.

URSULA. Gracias, Doctor.

PATRICIO. Toma, Ursulita, un poco de vino. (Se lo ofrece.)

URSULA. Nó, tú primero.

LUISA. (Sirviendo otro plato.) Las chuletas. (A Ursula.) Esta para usted.

PATRICIO. (Comiendo.) Están muy ricas. Más vino, Doctor.

DOCTOR. Bien, pero tiene usted que tomar otra copa.

PATRICIO. Ya lo creo. Si es mi vino favorito. Jerez. ¿Será malo para el reuma?

DOCTOR. No señor. Dos ó tres copitas son convenientes. (A media voz á Patricio.) ¡Vaya si son convenientes!

PATRICIO. En ese caso tomaré cuatro. (Bebe.)

URSULA. No te vayas á marear.

PATRICIO. ¿Marearme yo? Necesitaría un tonel.

DOCTOR. Déjelo usted, señora. Esto anima y fortalece, sobre todo para....

LUISA. (Interrumpiéndole y presentando un plato.) Los pichones.

DOCTOR. Para la digestión es muy conveniente.

URSULA. Doctor, un pichón. (Lo sirve.)

DOCTOR. Sea.

URSULA. (Con cariño.) Y tú, Patricio, ¿cuántos quieres?

PATRICIO. Monina, los que tú me des.

DOCTOR. (Aparte á Ursula.) Vé usted como el vino hace olvidar....

URSULA. (Aparte al Doctor.) Cierto.

PATRICIO. Sírveme lo que quieras.

URSULA. (Sirviéndole.) Prueba con uno, y si te gusta, te daré otro.

DOCTOR. Están riquísimos. Mi enhorabuena á la cocinera.

LUISA. Gracias, señorito.

DOCTOR. Por supuesto, que de una cocinera que tiene esa cara, no se podía esperar otra cosa.

PATRICIO. (Muy animado y mirando á Luisa.) Es verdad. Es verdad.

URSULA. (Algo contrariada.) Luisa, vé preparando el café.

LUISA. Voy, señorita. (Se va por la segunda izquierda.)

ESCENA XII

URSULA, PATRICIO y el DOCTOR

URSULA. Están muy buenos.

PATRICIO. ¡Vaya si lo están! Están tan tiernecitos, que me como hasta los huesecillos. Doctor, más vino. Ursulita, toma, toma esta pechuga. Abre la boca. Ajajá.

DOCTOR. Así me gusta, que los matrimonios se quieran.

PATRICIO. (Con decisión.) Pero si yo la quiero con toda mi alma. ¿Verdad, rica?

URSULA. Verdad, Patricio mío, y yo á tí con todo mi corazón.

PATRICIO. Doctor, dispense usted estas expansiones, pero....

DOCTOR. Nada, son muy naturales, antes al contrario, yo gozo al presenciarlas.

PATRICIO. (Muy contento.) Ahora me como este muslito. (Lanzando un grito.) ¡¡Ah!!

URSULA. (Asustada.) ¿Qué es eso?

DOCTOR. ¿Qué le pasa?

PATRICIO. (Sin poder hablar señala su garganta.) ¡Ah!

URSULA. (Muy apurada.) ¡Que se ahoga, Doctor, que se ahoga m Patricio! ¡Pronto! ¡Pronto!

DOCTOR. (Levantándose.) No hay cuidado.

URSULA. Debe ser algún hueso que se le ha atravesado en l garganta.

DOCTOR. (Acercándose á Patricio saca de una cartera unas pinzas, le abre l boca y mira.) En efecto, es un hueso. Quieto. Estése us ted quieto.

URSULA. (Muy apurada.) ¡Por Dios, Doctor, salve usted á mi ma rido!

DOCTOR. No hay temor, señora. (Introduce las pinzas por la boca de Pa tricio y saca con ellas un objeto que figurará ser las muelas. Para el se colocará de espaldas al público.) Ya está aquí.

URSULA. (Con ansiedad.) ¿A ver? ¿A ver? (Asustada.) ¿Pero Docto le ha sacado usted cuatro muelas?

PATRICIO. ¡Ay! (Dejando caer desde la boca al suelo un objeto que figura media dentadura. Desde este momento hasta el final de la obra, P tricio hablará escapándosele el aire al pronunciar por la falta de l dientes.) ¡Qué fatigas he pasado!

URSULA. (Recogiendo la dentadura.) ¿Pero qué es esto? ¡Todos l dientes y muelas! (Con asombro.) ¡Era una dentadura a tificial! ¡Qué horror! (La coloca sobre el velador.)

PATRICIO. Gracias, Doctor, me ha salvado usted de una muer segura.

DOCTOR. He cumplido con mi deber.

URSULA. (Enojada.) Pero Patricio, ¡qué engaño! ¡Eran postizos!

PATRICIO. Postizos, pero mejores que los naturales.

URSULA. (Afligida.) ¡Tanto como me gustaban sus dientes y eran suyos!

PATRICIO. (Cogiendo la dentadura.) Sí señora, que son míos. Me h costado mil pesetas.

URSULA. ¡Jesús! Con la boca sumida ¡qué raro estás, Patri ¡Tú no eres Patricio!

PATRICIO. (Contemplando la dentadura que tendrá en la mano.) ¡Qué l tima! ¡Tan bien hecha como estaba! ¡Dos pedazos!

aquí faltan los caninos. ¿Me los habré tragado? Nó, nó, deberán estar por el suelo. (Mira al suelo buscando.)

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

LUISA. (Por la segunda izquierda con una cafetera.) El café.

PATRICIO. (Llamándola.) ¡Luisa!

LUISA. ¿Qué manda usted?

PATRICIO. Acércate. Ten cuidado, cuando barras, con mis dientes, ¿eh?

LUISA. (Con estrañeza.) ¡Señorito! Yo no barro tan alto.

PATRICIO. Nó, muchacha, si es que se han caido por el suelo.

LUISA. ¡Ya!...

URSULA. (Enojada.) ¡Engañarme, engañarme así!

PATRICIO. Ursula, no tienes razón para enojarte.

URSULA. Sí la tengo.

PATRICIO. No la tienes, porque es mucho peor usar pelos artificiales que dientes artificiales. Los pelos no sirven para nada, y los dientes sirven para muchas cosas.

URSULA. Pues yo no me conformo.

DOCTOR. Doña Ursula, creo que tiene razón D. Patricio.

URSULA. Pero me has engañado.

PATRICIO. Como tú á mí.

DOCTOR. Por lo que aquí viene de molde la teoría de las compensaciones. Un engaño compensa el otro.

URSULA. (Con tristeza.) ¡Patricio! Y decías que cada cual sabía el pie de que cojeaba el otro; que el matrimonio se debía hacer en la edad de la esperiencia, porque era un asunto muy trascendental....

PATRICIO. Y tan trascendental como es.

DOCTOR. Desengañarse, amigos míos. Los años dan experiencia, pero no tan completa como fuera de desear. Esta es la vida, y así hay necesidad de tomarla, de modo que á hacer las amistades y....

LUISA. ¿Sirvo el café?

DOCTOR. Eso. A tomar una taza de café.
URSULA. (Con pena.) ¡Patricio!
PATRICIO. (Id.) ¡Ursula!
URSULA. ¡Qué viejos somos!
PATRICIO. ¡Qué viejos!
DOCTOR. (Al público.)

Para alivio de sus males
la receta está indicada;
Público, da una palmada
á los novios carcamales.

TELÓN.

NOTA. — Gracias á la Sra. Coronado y al Sr. Echaide que, por la buena interpretación que hicieron de sus repectivos papeles, contribuyeron al éxito de esta obrita.

G. y M.

DEL MISMO AUTOR

LOS GEMELOS, juguete cómico en un acto y en prosa.

A SOLAS CON TODO EL MUNDO, monólogo cómico en prosa.

LOS MONIGOTES, juguete cómico en un acto y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simón* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.